

de estos temas y su correspondiente epistolario, se encuentran las cartas dirigidas a Ascoli por K. Brugmann, V. Henry, A. Pott, J. Schmidt, F. de Saussure, F. Diez, H. Schuchardt, etc.

Es el libro del profesor Gazdaru una útil obra de consulta sobre el desarrollo de la controversia entre neogramáticos y sus opositores.

LUIS SIMBAQUEBA REINA.

Instituto Caro y Cuervo.

EMILIA DE ZULETA, *Historia de la crítica española contemporánea*, (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 90), Madrid, Editorial Gredos, 1966. 454 págs.

La Editorial Gredos, de Madrid, en su colección Biblioteca Románica Hispánica que dirige don Dámaso Alonso, ha publicado este ensayo de Emilia de Zuleta, profesora de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Sus 454 páginas se hallan distribuidas así: introducción; 8 capítulos; conclusión; bibliografía; índice de críticos e investigadores, e índice de escritores, obras y temas.

Los títulos de los capítulos son: I: *Marcelino Menéndez Pelayo*; II: *La crítica del realismo y del naturalismo*; III: *La generación del 98*; IV: *La crítica literaria novecentista*; V: *Ramón Menéndez Pidal y su escuela*; VI: *José Ortega y Gasset y el ensayismo crítico*; VII: *La crítica universitaria*, y VIII: *Los nuevos críticos*.

Como notas destacadas de esta obra podemos señalar la pulcritud de la edición, la singularidad del estudio realizado en ella, el método seguido, la claridad del estilo, el análisis certero, la útil información bibliográfica adicional y la esfera exclusivamente española en que gira la obra, con apenas ocasionales aperturas al mundo europeo, saxoamericano o hispanoamericano, cuando a ello da lugar la temática que los críticos españoles estudiados han abordado.

Este tipo de trabajos no es frecuente ni ofrece mucha tradición en el mundo de habla española, descontadas las excepciones del caso. La mayoría de los existentes sobre esta materia y elaborados por hispanohablantes, son bastante circunstanciales, de poco radio histórico; ensayos ligeros en que, además, el estudio de unos cuantos críticos peninsulares a la postre se constituye en coyuntura para desviarse hacia el ambiente de la crítica y de los críticos europeos. Y, que sepamos, ninguno hasta ahora había logrado realizar la tarea de inventariar, seleccionar, jerarquizar y analizar la historia de la crítica española contemporánea, tal como se hace en este libro.

Los intentos de Clarín (Leopoldo Alas, 1852-1901) en este sentido no pasaron de tales. Doña Emilia Pardo Bazán (1852-1921) también

se ocupó de este tema en los caps. x y xi de su obra *La literatura francesa moderna* (1910 y 1912), pero circunscribiéndose a Europa y, en especial, a Francia. Cosa parecida hizo Azorín (José Martínez Ruiz, 1873-1967) en *La evolución de la crítica*, obra publicada en 1898, de carácter general, doctrinario, bien distinta a *De Granada a Castelar* (1922), también del mismo autor, en la que, aunque no esté enmarcada dentro de lo contemporáneo, los críticos estudiados son ahora todos españoles. Tal vez Andrenio (Eduardo Gómez de Baquero, 1866-1929) sí hizo obra de mérito en este sentido (exceptuada la *Historia de las ideas estéticas en España* (1883-1889), en particular los tomos I, II y III y el apéndice inconcluso del último tomo), de modo que sería Gómez de Baquero el más cercano antecedente de esta obra. De él son notables en este aspecto *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX* (1924) y *Letras e ideas*, anterior a aquella (1905). De la última opina don Federico de Onís que es "la mejor exposición que puede leerse de la historia literaria de los últimos cuarenta años"<sup>1</sup>.

Todo ello, vistos algunos antecedentes, acentúa el mérito de este libro, en cuanto a que la empresa, abrumadora no sólo por la abundancia de material sino por la escasez de hitos anteriores de consideración, a la postre ha culminado sin la confusión en que incurren ciertos empeños precursores.

De lo anterior no se sigue que juzguemos la obra de Emilia de Zuleta como trabajo acabado, cosa que, seguramente, tampoco ha estimado su autora. En lo relativo a autores, por ejemplo, de momento pensamos en omisiones, algunas de ellas poco excusables. Citando de memoria recordamos a Gregorio Marañón, Fernando Lázaro Carreter, Luis Cernuda (apenas referido como algunos otros de esta lista), Angel Valbuena, Agustín del Saz, Tomás Navarro Tomás, Juan Cano Ballesta, Juan Ferraté, Juan Goytisolo, Manuel de Montoliú, José Bergua, Antonio Machado, Jaime Gil de Biedma, Francisco Giner de los Ríos, Pedro Urbano González de la Calle, Alfonso Sastre... Los autores anteriormente nombrados no son, algunos de ellos, propia o exclusivamente críticos literarios, pero sí dieron su aporte, no pocas veces de consideración, a esta disciplina en España. Además, el criterio amplio de la obra invita a ello, pues que la autora, juntamente con el estudio de las figuras propiamente críticas, incluye otras que, como Jorge Guillén, se ocuparon de estas cosas en forma esporádica, bien que acertada. Sin embargo, aunque creemos que esta lista de omisiones podría ampliarse, nos permitimos suponer que Emilia de Zuleta, habiendo hecho hasta aquí la labor

<sup>1</sup> FEDERICO DE ONÍS, *El ensayo contemporáneo*, en *España en América*, Puerto Rico, ed. de la Universidad, 1955, pág. 380. Cit. por EMILIA DE ZULETA en su obra, pág. 148.

más ardua y dispendiosa, en posteriores ediciones alcance a redondear y completar el material de su obra.

Concretándonos ya más al material del libro, pasamos a ocuparnos ahora del método seguido en él para luego hacer ligeros comentarios sobre el estudio que allí se hace de Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal y Ortega y Gasset, los autores mejor estudiados, a nuestro juicio, en esta Historia.

Sobre este libro no procede hablar del criterio sino del método con que han sido organizados los distintos materiales (autores y obras). Es evidente que, detrás de todo método, hay una deliberación, un criterio que ordena, jerarquiza, coordina y evalúa. En tal sentido la obra sí posee un criterio, inducible mediante la metodología empleada en ella. Pero la autora, empero, sin dejar de acusar, muy discretamente, sus preferencias, mantiene el material dentro de una estricta objetividad casi impersonal, limitándose a mostrar analíticamente el mundo de que se ocupa. No deja advertir la obra un ángulo de enfoque, una coyuntura afectiva, que pudieran comprometerla con tal o cual tendencia criteriológica, a no ser la que pudiera inferirse del detenimiento con que trata de ciertas personalidades; de la ligereza, si cabe el término, con que aboca el estudio de otras o de las omisiones a que ya hemos hecho referencia. Pero esto, acaso, más correspondería a facilidad de fuentes o al trato sostenido más estrechamente con unos que con otros, y no a una actitud crítica deliberada.

Ahora bien, dado que la crítica literaria es manifestación cultural y, como tal, producto humano, quehacer sobre lo literario en el tiempo, lo cronológico sirve aquí de marco a lo metodológico; lo cual nos parece acertado en este tipo de trabajos. Pero el marco cronológico no lo constituye en método la autora. El tiempo es apenas río hilvanante, hilo didáctico de la peripecia crítica. Dentro de él la autora, eclécticamente, introduce cortes o variantes: ora estudiando a algunos según la escuela a que pertenecieron, ora por las generaciones que los aglutinaron, otras veces por la común coincidencia en un órgano de difusión. Y este método seguido nos parece reflejo natural de la disimilitud del material, el cual, si fue uno en pos de otro, temporalmente hablando, en el aspecto conceptual o en la manera personal de ver el hecho literario, ya sigue direcciones de otro orden. El espacio diacrónico es, pues, el río apenas; los críticos estudiados, el paisaje, lo específico de la obra. Y dentro de ese eclecticismo metodológico, las tres figuras nombradas son, sin embargo, las más destacadas en todo el panorama de que se ocupa.

*Marcelino Menéndez y Pelayo* (1856-1912). — Este inmenso español inicia la lista de los autores en la obra. Dejando de lado a otras personalidades (Julián Sanz del Río, Fernández y González,

Giner de los Ríos), coetáneos o anteriores a don Marcelino, lo contemporáneo de la crítica española se inicia, para Emilia de Zuleta, con el autor de la *Historia de las ideas estéticas en España*.

Juzga Emilia de Zuleta que "el mayor intento de interpretación totalizadora de las letras españolas"<sup>2</sup> y la creación "de la crítica española moderna — sic —"<sup>3</sup> corresponden a Menéndez y Pelayo. A pesar de la multitudinaria variedad de sus obras — observa doña Emilia —, posee, sin embargo, un método y una orientación definidos. Como características en él advierte un equilibrio entre lo histórico y lo estético y un claro deslinde entre erudición, valoración y ubicación del autor en el terreno de las "circunstancias sociales".

Entre los temas abordados por Marcelino Menéndez y Pelayo están: ideas sobre lo literario; la naturaleza, origen y finalidad del mismo; las relaciones entre forma y contenido, y algunas consideraciones sobre el proceso de la creación literaria. No obstante que estos temas ya hablan del crítico, estima Emilia de Zuleta que no hay en él una concepción (antes le ha reconocido no una concepción sino un método y una orientación definidos) "suficientemente amplia y orgánica de sus ideas acerca de la literatura en general, ni acerca de la crítica, en particular"<sup>4</sup>. Por otra parte, a su metodología de crítico literario le fue peculiar el tratamiento solidario de vida y obra en un autor, balanceando debidamente lo uno y lo otro, sin hacer énfasis exclusivo en la circunstancia social ni desentender a ésta del hecho artístico individual.

La búsqueda de la conciencia histórica nacional, idea que logra proyectar magníficamente en su discípulo Menéndez Pidal, fue en él preocupación constante. Al situarse ante la historia literaria de España, lo impulsa la búsqueda de la españolidad, sus rasgos propios, la esencia. Sus conceptos sobre el origen de la literatura española, un tanto influídos por ciertas ideas románticas, en opinión de Emilia de Zuleta, y a las cuales, efectivamente, no fue ajeno don Marcelino, lo hacen remontar sus raíces hasta los prehispánicos Sextilio Hera, Porcio Latrón, Séneca y Lucano, pues que, según sus palabras, "pensaban y sentían al modo de los demás españoles de su tiempo y por la gloria de nuestras letras se afanaban"<sup>5</sup>. Y añade: "Constituyendo el latinismo el substratum o digamos, lo más íntimo y sustancial de la civilización española, así en la lengua como en las

<sup>2</sup> EMILIA DE ZULETA, *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1966, pág. 13.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Op. cit.*, págs. 13-14.

<sup>5</sup> MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Programa de literatura española*, en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, en *Obras completas*, t. I, Santander, C. S. I. C., págs. 8 y 9. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 17.

costumbres, instituciones y leyes; ¿no sería acéfala nuestra historia, si en ella faltase la literatura hispano-romana, ya gentil, ya cristiana?"<sup>6</sup>.

Glosando estas citas, adviértase en ellas la impronta del humanista, que no juzga de culturas como fenómeno sin herencias ni raíces; pero, además de eso, adviértase también en el mismo humanista sus distingos y escrúpulos hacia esa latinidad de la cual, como español, se estima procedente. Sería "acéfala" la historia de España si se omitiese a Roma y su cultura, mas tampoco España tendría sentido si a lo largo de su existencia no hubiera logrado rebasar su condición de apéndice cultural de Roma. Cavilando de esta guisa, encuentra en los dichos autores un cierto sentimiento fronterizo, ya que, siendo súbditos del Lacio, "pensaban y sentían [sin embargo, añadimos nosotros] al modo de los demás españoles de su tiempo y por la gloria de nuestras letras se afanaban". Con lo cual deja entender don Marcelino que entre esos 'otros' que eran los romanos de Hispania, había unos que se acercaban al 'nosotros', ya con sensibilidad de hispánicos. De modo que la estirpe de la conciencia peninsular no sólo cabe emparentarla con la lengua, las instituciones y las costumbres del imperio romano, sino, juntamente, con el sentimiento de lo autóctono. Y este sentimiento, esta dirección del afecto será lo que, a la postre, juzgará de la diferencia entre lo que es romano *en* España y lo que es romano *de* España.

Llegados a este punto, quisiéramos omitir la digresión, pero, luego de intentarlo tenazmente, nos ha sido imposible descentendernos de los historiadores de la literatura colombiana, quienes, en su gran mayoría, no alcanzan a advertir que la sola circunstancia de que conquistadores y colonizadores españoles escribieran en el Nuevo Reino de Granada, no basta a considerarlos como literatos nacionales, si antes no hubo en ellos un acusado y expreso sentimiento que los identificara no ya con el 'nosotros' de la hispanidad, sino con el 'nosotros' de la colombianidad. Cosa distinta (necesaria, por demás, e inevitable) sería distinguirlos como a literatos españoles en ultramar, entre los cuales, andando el tiempo, poco a poco y en virtud del contacto con realidades distintas, a la postre prosperara en ellos el germen de un sentimiento nuevo, ya menos españoles que neogranadinos, aunque no necesariamente antiespañoles. Así las cosas, reivindicaríamos para la colombianidad su necesaria caracterización (que aún hoy sentimos primero que sabemos), sin mengua de reconocer la cepa peninsular de donde, en parte, procede.

La idea de unidad, que tórnase caracol sinfónico en el 98, es otro de los grandes criterios dominantes en Menéndez y Pelayo, a juicio de Emilia de Zuleta. Unidad en él es coherencia, solidaridad

<sup>6</sup> *Ibid.*

de los hechos culturales: vida-obra, continuidad. Y como, según esta actitud, vida y obra deben ser advocaciones recíprocas, el hombre Marcelino se manifiesta consecuente con ello, tanto en el seguimiento evolutivo de las enseñanzas de Laverde y Llorens, Milá y Fontanals —el docto catalán de quien aprendiera el método histórico y comparativo<sup>7</sup>—, de Durán y Amador de los Ríos, sus maestros de uno u otro modo... como, igualmente, en la vigilancia de esta continuidad, ahora en sus discípulos, con cuyos triunfos se complace, especialmente cuando ellos se llaman Adolfo Bonilla y San Martín o Ramón Menéndez Pidal. Por estos motivos, persona de tal naturaleza y de tal constitución espiritual, laborioso sin tregua, por demás, es apenas de esperar que ejerciera magisterio tan hondo y vasto en el orbe hispanohablante. Y el fruto de su esfuerzo y el valor de sus juicios e hipótesis en tan variados campos, justifican plenamente la preeminencia que Emilia de Zuleta le señala en el libro y en su época.

Advirtiendo el aliento y calidad de este crítico y la vastedad de temas abordados, don Federico de Onís juzga que “es posible que sus obras no sean perfectas, pero es difícil que haya nadie que se ponga a trabajar en cualquier cuestión chica o grande de la literatura española sin que encuentre que delante de él Menéndez y Pelayo fue quien primero roturó aquel campo y lo describió según líneas que casi siempre son definitivas”<sup>8</sup>.

En conclusión, podríamos resumir así los méritos o características del crítico Menéndez y Pelayo: 1) Su permanente sentido de la unidad; 2) la preocupación y búsqueda de lo español; 3) su aporte metodológico a los estudios de crítica e historia literaria en España, y 4) la adecuada conciliación que hace entre lo artístico y lo histórico, entre lo particular y lo general, entre lo individual y lo humanístico.

*Ramón Menéndez Pidal* (1869- ).— Creemos no exagerar si afirmamos que a este científico español se debe el más notable esfuerzo en lo que se refiere a estudios de lengua, historia y literatura hispánicas. En virtud del método seguido, en él son más acentuados que en cualquier otro español, vivo o muerto, la coherencia y lo sistemático, y pocos como él han sentado bases tan necesarias para los estudios críticos, lingüísticos o filológicos en España. (Tal, no otro, el camino que debe seguir un país cuando de estudiar la lengua y la literatura se trata. Los tratados, monografías, ediciones críticas; las investigaciones sobre las fuentes mismas de una lengua o literatura; el deslinde histórico, la verificación de antecedentes, influencias, peculiaridades son, entre otros, los ejes sobre que deben girar los es-

<sup>7</sup> EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 19.

<sup>8</sup> FEDERICO DE ONÍS, *Marcelino Menéndez Pelayo, en España en América*, pág. 419. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 42.

tudios de estas materias, a lo menos si se aspira a sacrificar la extensión a la profundidad, dejando de lado la estéril tradición de bienaventurarse con el esfuerzo del que también se sirvió de otros que tampoco se resignaron al trabajo humilde, denso, erudito, del científico). Y ese es el gran mérito del actual presidente de la Real Academia Española: heredó, recogió una tradición, la impulsó dinámica, la ahondó, esclareció y perfiló.

Como su maestro don Marcelino, aunque, seguramente, más concreto y con más panorama de profundidad y menos sintético que analítico, adscribe, sin embargo, a similar actitud de visión integral y totalizadora (unitaria) del autor u obras que investiga, acentuando su inquisición en el análisis de lo lingüístico o filológico. Sus estudios sobre *El Poema de Mio Cid*, "labor de más de setenta años", sin contar los consiguientes sobre *La Chanson de Roland*, el vocabulario y la historia de España en la época de aquel, son, si se quiere, su obra más meritoria por la multiplicidad de esclarecimientos y aportes teóricos y metodológicos que ofrece.

En otro aspecto, al estudiar la poesía primitiva española y establecer la diferencia entre poesía popular y poesía tradicional, diferencia que no ya es sólo "una expresión feliz"<sup>9</sup> sino, según Andrenio (su recíproco admirador), "un concepto que tiene el valor de una clave"<sup>10</sup>, abre con ello una radiante ventana hacia lo histórico, de alcance mucho más hondo que en su maestro Menéndez y Pelayo o que en su contemporáneo Américo Castro. En efecto, en tanto que su maestro, buscando lo mismo, llega hasta Séneca, Lucano, Sextilio Hera y Porcio Latrón, y su contemporáneo (no sabemos si con mejores razones) señala el siglo x como momento inicial de la hispanidad, don Ramón Menéndez Pidal, mediante el concepto clave de la tradicionalidad, remonta las raíces hispánicas hasta los pueblos primitivos de España, pues juzga que "la total comprensión histórica exige considerar la vida de un pueblo como un continuo irrompible, dada la realidad de ininterrumpida sucesión generativa"<sup>11</sup>. Mediante este criterio, don Ramón ensancha en el tiempo los linderos de la poesía primitiva española (y, con ello, la Hispanidad) y fomenta en el artista español un sentimiento de "audacia renovadora de lo vicio"<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> EMILIA DE ZULETA *op. cit.*, pág. 158.

<sup>10</sup> ANDRENIO, *Lo popular y lo erudito*, en *De Gallardo a Unamuno*, Madrid, Espasa Calpe, 1926, pág. 190. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 158.

<sup>11</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Floresta de leyendas heroicas españolas*, Madrid, Espasa Calpe, 1942, *Prólogo*. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 198.

<sup>12</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La epopeya castellana a través de la literatura española* [1910], Madrid, Espasa-Calpe, 1945, pág. 244. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 199.

Todo lo dicho hasta aquí, amén de sus estudios sobre las gestas, la poesía juglaresca, *El Libro del Buen Amor*, cuyo título él propuso; sus investigaciones en torno a *La Celestina*, Santa Teresa, el romancero, Lope de Vega, Tirso, *El Quijote* y otras que el lector conoce, tales como *Orígenes del español* (1926), *La lengua de Cristóbal Colón* (1940), *La idea imperial de Carlos V* (1937), *Los españoles en la historia y en la literatura* (1951), etc., ponen de manifiesto la variedad de su temática y justifican también que Emilia de Zuleta le dedicara uno de los mejores capítulos en la obra que venimos comentando.

*José Ortega y Gasset* (1883-1955). — El nombre de Ortega y Gasset, como se recordará, está ligado a la Generación del 98 por vía de controversia y al pensamiento europeo contemporáneo por vía de simpatía, exégesis y vulgarización ensayística en el mundo de habla castellana. Sobre su obra, tan vasta y varia como la de los dos autores anteriores, nos dice Emilia de Zuleta:

Es tan profusa la influencia de Ortega, penetra tantos planos insospechados, que será menester cierta distancia y tiempo, además de una red de investigaciones parciales, extendida sobre campos muy diversos, para estimarla cabalmente. Es indudable, además, que este esfuerzo deberá estar presidido por la intención de discernir, de modo tan agudo como prudente, entre las reales aportaciones de Ortega y sus formulaciones nuevas de ideas europeas, introducidas por esta vía en el mundo hispánico.

A esta altura de nuestro conocimiento, cuando todavía ese trabajo previo no se ha realizado, debemos limitarnos a deslindar tres grandes categorías de ideas que Ortega maneja y que han influido de modo evidente sobre creadores y críticos: a) ideas generales que pertenecen al plano filosófico, y al plano histórico-cultural; b) ideas estéticas atinentes al arte en general, y a la literatura en particular; c) ideas sobre la crítica<sup>13</sup>.

En el libro que reseñamos, la primera categoría o sea la de las ideas de orden filosófico e histórico-cultural, queda apenas esbozada en sus aspectos generales, habida cuenta de que escapa a los objetivos del trabajo. En la segunda, de las ideas sobre el arte en general y sobre la literatura en particular, la autora analiza los conceptos de Ortega acerca del arte y su relación con la vida ("Cada cual tiene en arte derecho a expresar lo que siente [...], con tal que se comprometa a sentir lo que debe")<sup>14</sup>; las diferencias entre arte y ciencia; las relaciones entre clasicismo y romanticismo; sus ideas acerca del estilo; el arte desde el punto de vista sociológico, etc.,

<sup>13</sup> EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 283.

<sup>14</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *El Espectador* [t. III, 1921], en *Obras completas*, t. II, pág. 242. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 289.

ideas éstas que se encuentran diseminadas entre sus obras, tales como *Goethe desde dentro* (1932), *Ensayos de estética a manera de prólogo* (1914), *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925), entre otras. Sobre la tercera categoría, expone Emilia de Zuleta, juntamente con el idearium crítico orteguiano, la evolución del mismo. En este particular, nos muestra su preocupación por “una crítica personal, sincera, combativa, fuerte; que discierne enérgicamente entre lo bueno y lo malo [...]”<sup>15</sup>, expuesta en sus *Glosas* (1902), criterio que en las *Meditaciones del Quijote* (1914) evoluciona hasta hablar de la necesidad de “potenciar la obra”, acto según el cual la crítica, antes que tratar de enmendarle la plana al escritor, debe encaminarse a dotar “al lector de un órgano visual más perfecto”<sup>16</sup>, en cuanto que “la obra se completa complementando su lectura”<sup>17</sup>. Sigue adelgazándose el anterior criterio en Ortega y así, más adelante, atiende ya a la intención del creador literario, ya “que, en cada caso, es la obra misma la que revela su norma y su pecado”<sup>18</sup>.

Otras ideas de Ortega reciben análisis complementario en la obra de la señora de Zuleta, aunque, vista la salvedad de ella acerca de toda la obra orteguiana, la posible premura de este capítulo, especialmente si se le compara con los dos anteriormente comentados, nos hace desear para doña Emilia esa “cierta distancia y tiempo” que solicitara para la estimación cabal de don José Ortega y Gasset.

Estos son, pues, los tres autores de más relieve en el estudio que comentamos y ellos parecen constituir las columnas más altas de la crítica española contemporánea. Sin embargo, otros capítulos son también interesantes, aunque menos que éstos, en especial los dedicados a doña Emilia Pardo Bazán, Dámaso Alonso y Guillermo de Torre.

La gama de autores y temas es por demás riquísima en esta obra. En cuanto a lo primero, partiendo de don Marcelino hasta llegar a Juan Marichal, el discípulo de Américo Castro, en conjunto la lista sumaría un número no menor de 93 autores, a los cuales trata Emilia de Zuleta con el detenimiento a que da lugar la importancia de cada uno de ellos; respecto a lo segundo, tópicos como el de la crítica histórica, sociológica, realista, naturalista, romántica,

<sup>15</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Glosas* [1902], en *Obras completas*, t. I, pág. 13-18. Cita *ad sensum* de EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, págs. 301-302.

<sup>16</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote* [1914], en *Obras completas*, t. I, pág. 325. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 303.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *El Espectador* [1916], en *Obras completas*, t. II, pág. 39. Cit. por EMILIA DE ZULETA, *op. cit.*, pág. 303.

comprometida, responsable, impresionista, lingüística; los conflictos generacionales; las preocupaciones por las raíces hispánicas, su tradición, su modernidad; la relación entre Hispanoamérica y España, entre Europa y España, entre los Estados Unidos y España, entre Modernismo y 98, etc., circulan por entre las páginas de este libro, por modo que el lector, no ya sólo se informa de autores, temas, obras, sino que, mediante ellos, puede advertir el cuadro general del pensamiento crítico español contemporáneo.

A manera de información adicional nos permitimos registrar aquí algunos datos biobibliográficos sobre la autora, no sin antes expresar desde esta reseña, nuestra gratitud a la Editorial Gredos por la gentileza que tuvo en enviarnos, a solicitud nuestra, la relación que a continuación aparece:

*Datos personales biográficos.* — Emilia de Zuleta nació en Buenos Aires en 1925. Cursó estudios secundarios y universitarios en Mendoza, Argentina, y se graduó como profesora de literatura en 1948. Ha sido profesora de enseñanza secundaria desde 1949 hasta 1961 y profesora de enseñanza universitaria desde 1956. Tiene en la actualidad cinco hijos (de 12 a 18 años), fruto del hogar formado con Enrique Zuleta Alvarez, profesor de Historia de las ideas políticas americanas y argentinas en la Universidad de Cuyo y Director de la Biblioteca Central de dicha universidad.

#### *Datos bibliográficos*

##### *Trabajos inéditos:*

1. *Tres ensayos sobre literatura española contemporánea*, Mendoza, 1955; 35 págs.
2. *El sentimiento del paisaje en la generación del 98*, Mendoza, 1955; 9 págs.
3. *Ezequiel Martínez Estrada y su interpretación de la Argentina*, Mendoza, 1956; 18 págs.
4. *Menéndez Pelayo frente al planteo ideológico de su siglo* (Trabajo de pre-tesis para el doctorado), 1958.
5. *Unamuno e Hispanoamérica*, Mendoza, 1958; 5 págs.
6. *Reflexiones sobre el arte actual*, Mendoza, 1965; 5 págs.
7. *La poesía de Luis Cernuda*, Mendoza, 1965, 45 págs.

##### *Publicaciones, libros, ensayos, artículos:*

1. *Sobre la actual poesía española*, en *Azor* (Mendoza), núm. 2 (1959).
2. *La poesía de Miguel Hernández*, en *Revista de Literaturas Modernas* (Mendoza), núm. 2 (1959), págs. 87-101.
3. *Pedro Salinas en su poesía y en su teatro*, en *La Biblioteca* (Buenos Aires), 2ª época, IX, núm. 5 (1960), págs. 136-150.
4. *La esencial continuidad de "Cántico": Perspectiva actual de la obra de Jorge Guillén*, en *Universidad* (Santa Fe), núm. 55 (1963), págs. 67-105.

5. *Benjamín Jarnés*, en *Universidad* (Santa Fe), núm. 55 (1963), págs. 21-60.
6. *Guillermo de Torre*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962; 174 págs.
7. *Revisión de Andrenio*, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 159 (1963), págs. 26-38.
8. *La novela de Benjamín Jarnés*, en *Insula* (Madrid), núm. 203 (1963).
9. *Azorin como crítico literario*, en *Revista de Literaturas Modernas* (Mendoza).
10. *Ideas críticas y teoría literaria de don Manuel de la Revilla*, en *Universidad* (Santa Fe), núm. 63 (1965), págs. 159-168.
11. *La enseñanza de la literatura*, en *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*, Mendoza, 1965, págs. 387-393.
12. *Revisión de Benjamín Jarnés en su obra crítica*, en *Papeles de Son Armadans* (Madrid - Palma de Mallorca), núm. cxxv (agosto de 1966), págs. 125-136.
13. *Revisión actual de las letras*, en *Los Andes* (Mendoza), 1966.
14. *El escritor español en el último tercio del siglo XIX*, en *Revista de Literaturas Modernas* (Mendoza), núm. 4 (1966); 14 págs. (en prensa).
15. *El concepto de España en la crítica española contemporánea*, en la misma revista, núm. 5; 15 págs. (en prensa).
16. *La poética de Luis Cernuda*, *ibid.*, núm. 6; 17 págs. (en preparación)
17. *Sentido y alcance de la enseñanza de la literatura en la escuela secundaria*, en *Universidad* (Santa Fe), 35 págs. (en prensa).
18. En preparación: *La poesía de Rafael Alberti y Breve historia de la generación de 1927*.

*Reseñas bibliográficas.*— Numerosas reseñas en las revistas *Versión*, *Philosophia*, *Revista de Literaturas Modernas*, de Mendoza; *Universidad*, de Santa Fe Sur y *Señales*, de Buenos Aires; *Asomante*, de Puerto Rico.

OTTO RICARDO TORRES.

Seminario Andrés Bello,  
Instituto Caro y Cuervo.